ÍNDICE

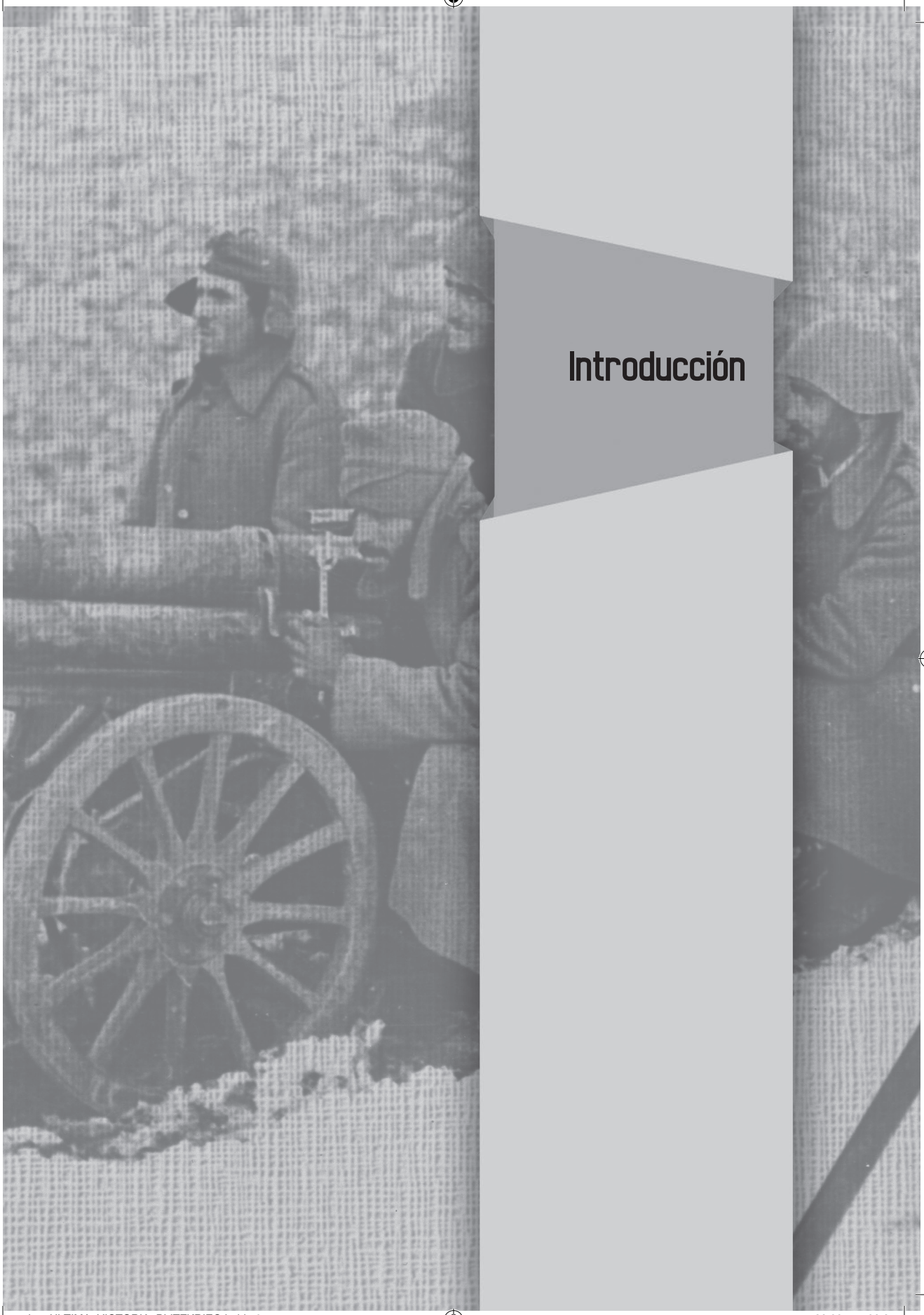
INTRODUCCIÓN 9
1. LAS RELACIONES ITALO-GRIEGAS HASTA 1939 15
2. "ENTONCES ES LA GUERRA" 31
3. LAS FUERZAS ARMADAS DE ITALIA Y GRECIA 53
4. EL TERRENO Y LOS PLANES DE OPERACIONES 89
5. UN PASEO MILITAR FRUSTRADO 105
6. LOS GRIEGOS INVADEN ALBANIA 131
7. LA CULMINACIÓN DE LA OFENSIVA ESTRATÉGICA GRIEGA 159
8. EL ANSIADO DESHIELO PRIMAVERAL 189
9. LA LUCHA EN EL AIRE Y EN EL MAR 235
10. LAS DECISIONES Y LOS PLANES DE LOS NUEVOS ACTORES 261
11. LAS FUERZAS ARMADAS DE ALEMANIA Y EL IMPERIO BRITÁNICO 293
12. VELANDO LAS ARMAS. LOS ÓRDENES DE BATALLA DE LOS CONTENDIENTES 329
13. LA *UNTERNEHMEN MARITA* SE PONE EN MARCHA 347
14. RENDICIÓN Y EVACUACIÓN 385
15. LA CONQUISTA DE CRETA, UN EPÍLOGO NECESARIO 415
APÉNDICES 455
BIBLIOGRAFÍA 471

LISTA DE MAPAS

1. Vista general del teatro de operaciones griego 13
2. La invasión italiana de Albania 23
3. La ofensiva italiana en el Epiro 111
4. La lucha por el Pindo 119
5. La conquista de Korçë 138
6. Los CE A y B entran en Albania 146
7. La ofensiva griega en el sur 168
8. La ofensiva griega en el norte 177
9. El último empuje de los griegos 196
10. La ofensiva italiana 201
11. El ataque a la Línea Metaxas 351
12. La batalla de Vevi 362
13. El avance hacia Larisa 371
14. El fin del Ejército heleno 382
15. La defensa de las Termópilas 396
16. La invasión de Creta 431
17. La lucha por Maleme 439

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 7 28.09.17 08:34

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 8 28.09.17 08:34



Introducción

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 9 28.09.17 08:34

INTRODUCCIÓN

En un acontecimiento de la magnitud de la Segunda Guerra Mundial, el objeto de esta obra -la invasión italiana de Grecia en octubre de 1940 y la posterior intervención alemana que culminó con la conquista de Creta en mayo de 1941- ocupa un lugar menor a pesar de que durante siete meses acaparó la atención de los bandos en conflicto en un momento en el que la guerra parecía adormecida. Cuando ésta adquirió una dimensión verdaderamente mundial con la invasión alemana de la Unión Soviética y el ataque japonés a Pearl Harbor, sucesos más trascendentales eclipsaron y relegaron al olvido este pequeño episodio.

Esta obra pretende rescatarlo ofreciendo una visión de conjunto de los esfuerzos de Italia y Alemania por someter a una Grecia ayudada por Gran Bretaña, situándolos en el contexto del conflicto mundial en el que se enmarcan, disipando algunos mitos que todavía persisten y resaltando el papel, casi siempre olvidado, de italianos y griegos. Se exploran los motivos que impulsaron a Italia a lanzarse de manera insensata a una campaña de conquista que preveía fácil y le obligó a concentrar en Albania el ejército más numeroso que movilizaría en toda la guerra. Los esfuerzos de Grecia, un pequeño país balcánico que se defendió con uñas y dientes y en algún momento albergó la esperanza de vencer a una nación mucho más poderosa. Las razones de orden estratégico que llevaron a Gran Bretaña a intentar aprovechar una oportunidad imprevista para regresar al continente del que tan ignominiosamente había sido expulsada por los alemanes. Y la reacción de Alemania, buscando extirpar de raíz la amenaza que la presencia británica suponía para sus intereses económicos y sus ambiciosos planes de conquista en el este de Europa.

Yendo más allá de la mera narración de los hechos, se explica porqué sucedieron de ese modo y se hace un estudio comparativo de las fuerzas armadas de los cuatro participantes para poder entender, superando tópicos trasnochados, su actuación durante la campaña. Italia, una nación con aspiraciones de gran potencia sin los recursos necesarios para serlo. Grecia, un país dependiente de

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 11 28.09.17 08:34

la ayuda exterior y sin capacidad para elegir su propio destino. Reino Unido y Alemania, dos de los protagonistas de la Segunda Guerra Mundial, capaces de desplegar poderosísimos instrumentos de combate, con unos recursos muy superiores a los de italianos y griegos, y unos rasgos distintivos en su forma de actuar que, aunque evolucionarían a lo largo del conflicto, ya estaban presentes con toda claridad en la campaña de Grecia.

En la redacción de esta obra se ha procurado dar voz a todos los protagonistas utilizando fuentes italianas, griegas, alemanas, británicas, australianas y neozelandesas para exponer los diferentes puntos de vista, recurriendo a los testimonios directos de los protagonistas, desde jefes de estado a simples soldados, para transmitir al lector moderno su forma de pensar y actuar.

Respecto a los topónimos, exceptuando los pocos que existen en español, se han empleado, tanto en el texto como en los mapas que lo acompañan -creados específicamente para poder seguir adecuadamente las operaciones-, los propios de cada país en la actualidad, adoptándolos también a la hora de citar literalmente textos procedentes de las fuentes más diversas.

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 12 28.09.17 08:34

Líneas defensivas aliadas y playas de embarque (C a Z)

Las relaciones italo-griegas hasta 1939

1. LAS RELACIONES ITALO-GRIEGAS HASTA 1939

ITALIA Y GRECIA: DOS NACIONES CON ASPIRACIONES INSATISFECHAS

A comienzos del siglo XX, Italia y Grecia eran dos naciones recién llegadas al escenario europeo. La primera había logrado la unificación tras un largo proceso que se extendió entre 1859 y 1870 durante el cual había sido necesario recurrir varias veces a la guerra. Para los nacionalistas italianos quedaban, no obstante, territorios irredentos, en manos de otros estados, pero poblados por italianos, que debían incorporarse a la madre patria. Además, Italia, una potencia de segunda fila, aspiraba a entrar en el selecto club de las grandes potencias. Para lograrlo necesitaba un imperio colonial, y lo buscó en la cuenca mediterránea, especialmente en el Mediterráneo Oriental y la península de los Balcanes, a costa del Imperio Otomano, el «hombre enfermo de Europa», que ejercía un control, a veces únicamente nominal, sobre esos territorios.

En el otoño de 1911, tras una intensa preparación diplomática para ganarse la aquiescencia de las grandes potencias, declaró la guerra al Imperio Otomano con la intención de apoderarse de Libia. Durante el curso de las operaciones militares, los italianos ocuparon el archipiélago del Dodecaneso para impedir el envío de refuerzos por mar desde Estambul a Libia. Este conjunto de islas, del que Rodas era la más importante, estaba habitado mayoritariamente por griegos. El Tratado de Ouchy, con el que concluyó la guerra en octubre de 1912, estipulaba la salida de las tropas y funcionarios otomanos de Libia, a la que seguiría inmediatamente una retirada italiana de las islas ocupadas. No obstante, la resistencia de los nativos en el interior de Libia proporcionó a Italia el pretexto que necesitaba para retrasar indefinidamente la evacuación del Dodecaneso.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, a pesar de los compromisos contraídos con los Imperios alemán y austrohúngaro, con quienes formaba la Triple Alianza, Italia decidió en un primer momento permanecer neutral. Cortejada por los dos bandos enfrentados y haciendo gala de lo que el ministro de Asuntos

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 17 28.09.17 08:34

Exteriores italiano de entonces, Sidney Sonnino, llamó cínicamente *sacro egoísmo*, se alió con el mejor postor. En virtud del Tratado de Londres de 26 de abril de 1915 cambió de alianza y se comprometió a entrar en el conflicto al lado de la Entente- formada inicialmente por Francia, Reino Unido y Rusia a los que se unirían otros países a lo largo del conflicto- a cambio de jugosas anexiones territoriales. Sin embargo, al finalizar la contienda, recibiría únicamente el Tirol meridional, el Trentino e Istria. Los territorios que se le prometieron en la costa dálmata acabaron atribuyéndose al Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (Yugoslavia a partir de 1929) y, como veremos, tampoco recibirá el puerto de Vlorë, en Albania. Una parte de la opinión pública italiana, decepcionada, consideró la Primera Guerra Mundial una *vittoria mutilata*, en palabras del poeta nacionalista Gabriele D´Annunzio.

Grecia, por su parte, había tenido que luchar contra el Imperio Otomano para obtener su independencia. Proclamada nominalmente en 1821, no se haría efectiva hasta 1832, después de una larga guerra en la que la ayuda de Rusia, Reino Unido y Francia resultó inestimable. Sin embargo, seguían en manos de los otomanos muchos territorios poblados por griegos en los Balcanes, Asia Menor y las islas del Egeo con los que el irredentismo griego aspiraba a crear una «Gran Grecia».

Los primeros pasos en este sentido se dieron en 1912. Los países balcánicos fueron capaces por una vez de ponerse de acuerdo para atacar simultáneamente al Imperio Otomano y repartirse los territorios que aún le quedaban en Europa. La declaración de guerra de Montenegro el 8 de octubre de 1912, seguida a los pocos días por las de Bulgaria, Serbia y Grecia, desencadenó la Primera Guerra Balcánica. Al año siguiente Bulgaria, descontenta con el reparto territorial, atacó a sus antiguas aliadas, Grecia y Serbia, desencadenando la Segunda Guerra Balcánica. Grecia salió de ambos conflictos enormemente reforzada, doblando su superficie y su población. Obtuvo el Epiro, la mayor parte de Macedonia, incluido el estratégico puerto de Salónica, las islas del Egeo y el reconocimiento internacional de la anexión unilateral de la isla de Creta, llevada a cabo en 1908. Durante la Primera Guerra Mundial, el «Cisma Nacional» dividió a la nación entre los partidarios de Constantino I y los de Eleutherios Venizelos, su primer ministro, dejando su impronta en la turbulenta política interna griega a lo largo de todo el período de entreguerras. El monarca defendía la neutralidad de su país en el conflicto que asolaba a Europa, mientras el primer ministro pretendía su incorporación a la Entente. Después de formar un gobierno independiente en Salónica, Venizelos logró que Constantino I abandonase el país y declaró la guerra a las Potencias Centrales el 27 de junio de 1917. El estado de postración del Imperio otomano al finalizar la contienda permitió albergar esperanzas de que el sueño de una «Gran Grecia» pudiera hacerse realidad. Por el Tratado de Neuilly (27 de noviembre de 1919) Grecia recibió de Bulgaria Tracia Occidental y por el de Sèvres (10 de agosto de 1920) el Imperio otomano cedió Esmirna en Asia Menor y las islas de Imbros y Tenedos, donde la población griega era mayoritaria. Sin embargo, Mustafá Kemal, *Atatürk* (Padre de los turcos) a la cabeza de un renacido ejército turco, derrotó a los helenos y acabó por expulsarlos de

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 18 28.09.17 08:34

Asia Menor. El Tratado de Lausana, firmado el 24 de julio de 1923, ratificaba la derrota: Turquía, la heredera del Imperio otomano, recuperaba todos los territorios cedidos a Grecia en Sèvres.

Tanto para Italia como para Grecia, la Primera Guerra Mundial había resultado una experiencia frustrante de la que salieron exhaustas y desilusionadas. En la inmediata posguerra, sus ambiciones territoriales en Albania y su deseo de adquirir el Dodecaneso terminaron por enfrentarlas. Albania había nacido el 29 de julio de 1913 a consecuencia de la Primera Guerra Balcánica. Enseguida Italia se erigió en su protectora tratando de expandir su comercio y su influencia cultural y política en los Balcanes. Grecia, a su vez, aspiraba a anexionarse la región albanesa del Epiro Septentrional, con una numerosa población griega, que consideraba parte de su territorio. Después de haberla ocupado durante la Primera Guerra Balcánica, las grandes potencias obligaron al gobierno griego a renunciar a ella si quería conservar las islas del Egeo. No obstante, durante la Primera Guerra Mundial la Entente permitió a Grecia volver a ocupar el territorio albanés que consideraba suyo para evitar que cayese en manos de las Potencias Centrales. Grecia fue más allá y en 1916 se lo anexionó unilateralmente. Italia no estaba dispuesta a consentirlo y actuó para evitarlo. En diciembre de 1914 había ocupado la pequeña isla de Sazan, a la entrada de la bahía de Vlorë, más tarde se adueñó del propio puerto de Vlorë y en 1916 extendió su zona de ocupación al Epiro Septentrional desplazando a los griegos. Al año siguiente proclamó un protectorado sobre Albania y en 1918 ocupó prácticamente todo el país, abandonado por el derrotado Ejército austrohúngaro.

Al finalizar la guerra, italianos y griegos intentaron, sin éxito, anexionarse alguna porción de territorio albanés. Italia aspiraba a quedarse con Vlorë y ejercer un protectorado sobre el resto de Albania, tal y como se le había prometido en 1915 por el Tratado de Londres. Sin embargo, mantener la ocupación le resultaba muy gravoso. A los crecientes costes se unían las continuas huelgas en sus ferrocarriles y puertos que impedían abastecer a las tropas allí destinadas. Éstas se fueron concentrando gradualmente en Vlorë y el 4 de junio de 1920 acabaron siendo atacadas por fuerzas irregulares albanesas. Los combates se prolongaron durante dos meses, hasta que los italianos, incapaces de imponerse militarmente, accedieron a retirarse de Albania. A cambio de conservar la isla de Sazan, reconocieron su independencia, su integridad territorial y su soberanía con las fronteras de 1913. En cuanto a Grecia, si bien la Conferencia de Paz de Paris de 1919 le adjudicó inicialmente el Epiro Septentrional, las grandes potencias decidieron en 1921 que Albania conservase las fronteras de 1913 y atribuyeron a Italia la responsabilidad de proteger su independencia. Una comisión internacional demarcaría definitivamente la frontera entre Albania y Grecia.

Frustradas las ambiciones albanesas de Grecia, la concesión definitiva a Italia del Dodecaneso, poblado mayoritariamente por griegos, en virtud del Tratado de Lausana de 1923, tensó las relaciones entre ambos países. Ante las protestas griegas, Paolo Thaon di Revel, ministro de Marina italiano, previendo la necesidad de usar la fuerza y ansioso por reforzar la posición de su país en el Adriático, planeó una serie de operaciones destinadas a la ocupación incruenta de la

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 19 28.09.17 08:34

isla de Corfú con la intención de usarla como moneda de cambio para obtener la aquiescencia griega respecto al Dodecaneso. La ocasión de poner en práctica sus planes no tardaría en presentarse.

El 27 de agosto de agosto de 1923 un grupo de bandidos desconocidos asesinó en territorio griego al general italiano Tellini y a varios oficiales dedicados a delimitar la frontera greco-albanesa. Mussolini -en el poder desde su Marcha sobre Roma de 1922- envió dos días más tarde un ultimátum al gobierno griego exigiendo, entre otras cosas, que permitiese al agregado militar italiano en Atenas participar en la investigación de lo sucedido y pagase una indemnización de 50 millones de liras. Cuando los griegos se negaron a satisfacer algunas de sus demandas, por considerarlas incompatibles con su soberanía y atentatorias contra su honor, ordenó que una fuerza expedicionaria ocupase Corfú.

A las 9 de la mañana del 31 de agosto una fuerza naval al mando del vicealmirante Solari compuesta por dos acorazados, dos cruceros, cinco destructores y varias unidades menores, se plantó ante la isla. Cuando la guarnición griega se negó a rendirse, Solari ordenó abrir fuego para proteger al destacamento italiano de desembarco. Fueron solamente siete minutos de fuego, durante los cuales un proyectil alcanzó un cuartel que albergaba a refugiados albaneses matando a siete e hiriendo a diez[1], pero bastaron para provocar una crisis internacional. Bajo el auspicio de la Liga de Naciones, Gran Bretaña amenazó con intervenir si los italianos no se retiraban de la isla.

Ante la perspectiva de un enfrentamiento con la *Royal Navy*, el *Duce* vaciló. Durante una reunión del Consejo de Ministros el 12 de septiembre Thaon di Revel le ayudó a decidirse. Al ser preguntado cuanto tiempo podría resistir Italia contra Gran Bretaña, el ministro de Marina respondió lacónicamente: «cuarenta y ocho horas». Al día siguiente Italia anunció su retirada. Para salvar su honor, la Liga de Naciones obligó a Grecia a aceptar prácticamente todas las demandas italianas. Este incidente enseñó a Mussolini que la comunidad internacional no admitía, de momento, el uso unilateral de la fuerza para resolver disputas o hacer ajustes territoriales. Sin embargo, no olvidó la humillación sufrida. Todavía en 1940 manifestaría a su ministro de Asuntos Exteriores y cuñado, Galeazzo Ciano, que tenía una cuenta pendiente con los griegos.

Resuelta la crisis de Corfú, las relaciones entre ambas naciones se normalizaron, llegando firmar en 1928 un tratado de amistad y reconciliación como parte de un plan de Mussolini para aislar a Yugoslavia, sobre la cual seguía albergando pretensiones territoriales. A Grecia este tratado le permitió concentrarse en Bulgaria, que aspiraba a recobrar los territorios cedidos en el Tratado de Neuilly.

Solo a mediados de la década de los 30, a raíz del trato dado por las autoridades italianas a la población griega del Dodecaneso, volvieron a enturbiarse las relaciones italo-griegas. El archipiélago, denominado oficialmente por Italia *Possedimento Italiano delle Isole dell'Egeo*, había estado desde 1923 hasta 1936 bajo el mandato del

1 Existen varias versiones del incidente que difieren en detalles menores, he seguido a GOOCH, John (2007): *Mussolini and his Generals. The Armed Forces and Fascist Foreign Policy, 1922-1940* Cambridge. Cambridge University Press, p. 45

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 20 28.09.17 08:34

gobernador Mario Logo. Durante ese tiempo disfrutó de una cierta prosperidad económica y se respetaron las peculiaridades multiétnicas y religiosas de las islas, donde convivían en armonía griegos ortodoxos con turcos musulmanes y judíos sefardíes. Las cosas cambiaron a partir de 1936 con la llegada de un nuevo gobernador, el general y *quadrumviro*[2] Cesare Maria De Vecchi, conde de Val Cismon. Desde el principio fomentó una política de «italianización» forzada de la población local orientada a reprimir un supuesto irredentismo griego. Si bien era cierto que, en 1911, al poco de comenzar la ocupación italiana, los habitantes griegos habían proclamado, sin éxito, un «Estado Egeo» independiente, en 1936 no existía ningún movimiento que amenazase la posesión italiana de las islas. La imposición del uso del italiano en las escuelas, el cierre de los periódicos en griego y la prohibición de las celebraciones religiosas ortodoxas provocaron protestas formales del ministro de Asuntos Exteriores griego.

ALBANIA, UNA CABEZA DE PUENTE ITALIANA EN LOS BALCANES

Como hemos visto, Italia tenía puestas sus miras en Albania desde hacía años y controlaba en gran medida su vida financiera, política y militar. A ojos de Mussolini y sus asesores militares, este pequeño país balcánico tenía una gran relevancia estratégica. En una serie de reuniones de la *Commissione suprema di defensa*[3] celebradas en febrero de 1936, el Ejército destacó su enorme importancia, no solo como punto de partida para cualquier operación militar en los Balcanes, sino también a causa de sus yacimientos petrolíferos, y la Marina insistió en que para controlar el Adriático y bloquear el Estrecho de Otranto era imprescindible contar con el puerto de Vlorë. Fruto de estas consideraciones fueron los planes para proporcionar una defensa antiaérea eficaz a las instalaciones petrolíferas, mejorar la red de carreteras para permitir su empleo por unidades motorizadas italianas y reforzar el Ejército albanés con vistas a resistir una invasión enemiga mientras Italia enviaba refuerzos.

En agosto de 1937, después de una visita a Albania, Ciano anotó en su diario: «Debemos crear centros estables de influencia italiana allí. ¿Quién sabe lo que el futuro nos deparará? Debemos estar preparados para aprovechar las oportunidades que puedan presentarse. No vamos a retirarnos esta vez como hicimos en 1920»[4]. Mussolini anunció en noviembre del año siguiente «los objetivos inmediatos del dinamismo fascista». Albania ocupaba el primer puesto de una larga lista como paso preliminar de un ambicioso programa expansionista cuyas líneas maestras expuso en *La marcha hacia los océanos,* un documento presentado al Gran Consejo Fascista el 4 de febrero de 1939. Según él, la independencia de los estados dependía de su posición marítima. Solo aquellos con acceso a los océanos eran independientes, los continentales no lo eran y los bañados por ma-

2 Uno de los cuatro jerarcas fascistas a los que Mussolini encargó dirigir la Marcha sobre Roma que le llevó al poder en 1922.

3 Órgano de planificación y coordinación de las actividades militares y económicas presidido por Mussolini y formado por los ministros del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea y sus respectivos jefes de Estado Mayor que se reunía una vez al año.

4 FISCHER, Bernd Jürgen (1999): *Albania at War, 1939-1945* Londres. Hurst & Company, p.9

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 21 28.09.17 08:34

res interiores eran semiindependientes. Italia pertenecía a esta última categoría y su prisión era el Mediterráneo:

> *Los barrotes de esta prisión son Córcega, Túnez, Malta y Chipre. Los guardianes de esta prisión son Gibraltar y Suez [...] Grecia, Turquía y Egipto han estado dispuestos a formar una cadena con Gran Bretaña y completar el cerco político-militar de Italia [...] deben ser considerados enemigos virtuales de Italia y de su expansión*[5].

Los barrotes y los guardianes que mantenían encerrada a Italia pertenecían a Francia y Gran Bretaña, defensoras también del *statu quo* que Hitler (en el poder en Alemania desde 1933) pretendía cambiar. El *Führer*, cuyas ambiciones territoriales no chocaban con las italianas, era, por tanto, el aliado natural de Mussolini. Éste asignó a Alemania la misión de «proteger las espaldas de Italia en el continente»[6]. Una vez obtenida la hegemonía en el Mediterráneo, Italia tendría acceso tanto al Océano Índico como al Atlántico, con lo que su condición de gran potencia quedaría garantizada.

A finales de los años treinta el clima internacional era muy distinto al de principios de los años veinte: Italia había conquistado Etiopía entre 1935 y 1936 a pesar de la oposición de las democracias occidentales; Hitler había remilitarizado Renania en 1935, anexionado Austria al Reich alemán en marzo de 1938 y logrado que Francia y Gran Bretaña accediesen a entregarle los Sudetes (territorios de Checoslovaquia limítrofes con Alemania habitado por una gran proporción de alemanes) en la Conferencia de Múnich celebrada en octubre de 1938. Se había abierto la veda para remodelar las fronteras de Europa heredadas de Versalles. Ya durante la crisis de los Sudetes Ciano había aconsejado a Mussolini que ocupase Albania, pero éste no accedió por temor a enemistarse con Yugoslavia, con la que esperaba formar, junto con Hungría, una coalición para oponerse a la creciente influencia germana en los Balcanes.

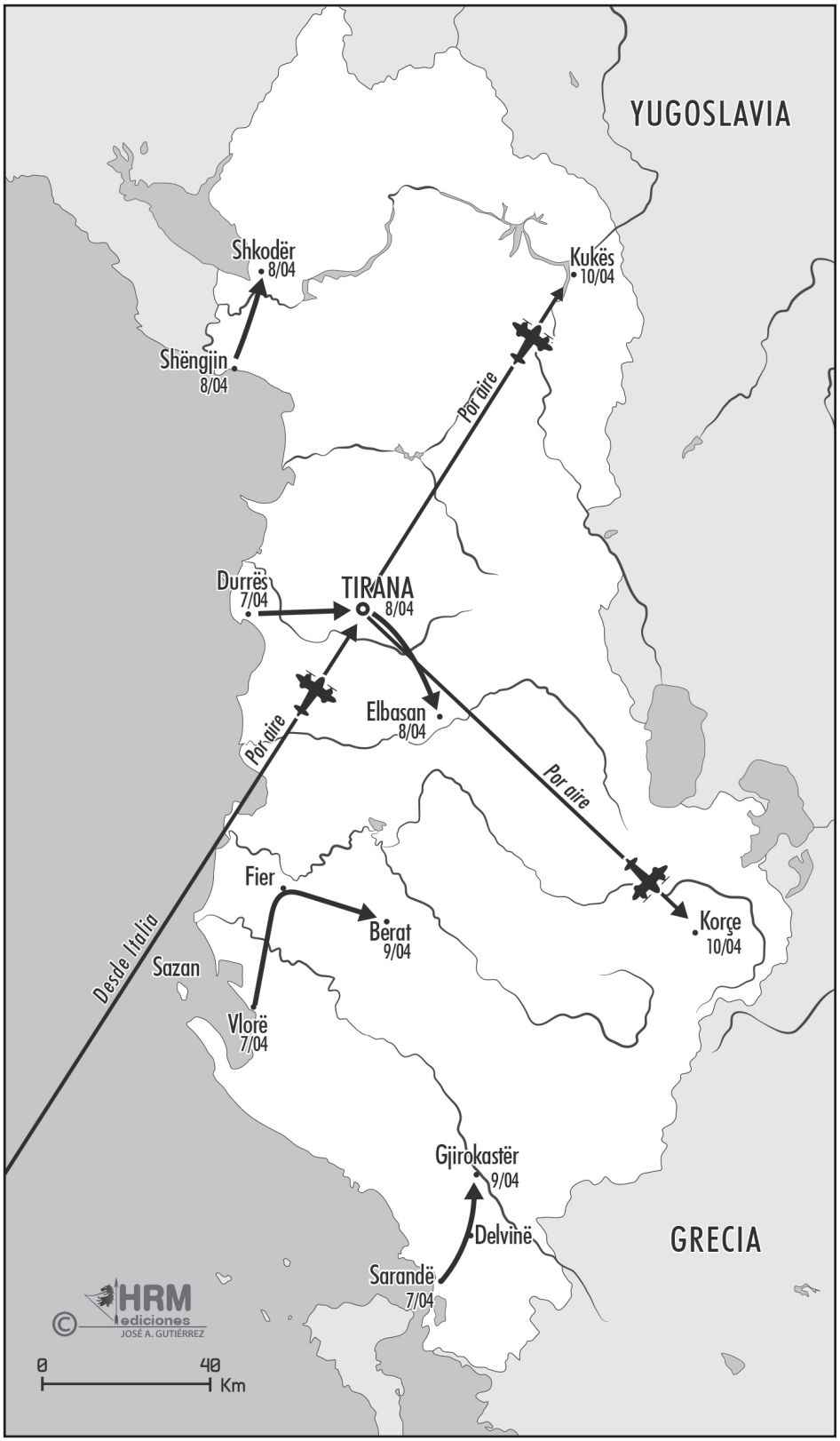
Durante el primer trimestre de 1939, varios acontecimientos le hicieron cambiar de opinión. En febrero, cuando la caída del gobierno yugoslavo de Milan Stojadinović, proclive a un entendimiento con Italia, alejó cualquier posibilidad de acuerdo, el *Duce* decidió a fijar para la primera semana de abril la largamente planeada operación contra Albania.

El 15 de marzo, Hitler ocupó lo que quedaba de Checoslovaquia, contraviniendo lo pactado en Múnich, sin consultarle previamente. La adquisición de Bohemia y Moravia reforzó la posición de Alemania en Centroeuropa y reavivó los rumores de que Vladimir Macek, el líder del Partido Nacional Agrario croata, estaba esperando la invasión de Albania para proclamar una Croacia independiente de Yugoslavia y ponerla bajo la protección de Berlín. Si bien Mussolini aceptaba que Europa Central y Oriental pertenecían a la esfera de influencia alemana, le molestaba el creciente poder que estaba adquiriendo su aliado. No que-

5 SALERNO, Reynolds M. (2002): V*ital Crossroads. Mediterranean Origins of the Second World War, 1935-1940* Ithaca y Londres. Cornell University Press, p.106

6 KNOX, MacGregor (1982): *Mussolini Unleashed 1939-1941. Politics and Strategy in Fascist Italy's Last War* Cambridge. Cambridge University Press, p.40

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 22 28.09.17 08:34


YUGOSLAVIA
Shkodër
8/04
Kukës
10/04
Shëngjin
8/04
Por aire
Durrës
7/04
TIRANA
8/04
Elbasan
8/04
Por aire
Por aire
Fier
Berat
9/04
Korçë
10/04
Desde Italia
Sazan
Vlorë
7/04
Gjirokastër
9/04
Delvinë
GRECIA
Sarandë
7/04
HRM
ediciones
JOSÉ A. GUTIÉRREZ
0
40
Km

ría encabezar un imperio mediterráneo subordinado al que pudiera establecer Alemania en el continente, pero, sobre todo, no estaba dispuesto a tolerar ninguna injerencia en «sus» Balcanes. Joachim von Ribbentrop, el ministro de Asuntos Exteriores alemán, se apresuró a calmar a Roma asegurando a Ciano que Alemania apoyaría cualquier modificación promovida por Italia del *statu quo* en los Balcanes, del mismo modo que Italia había aceptado los movimientos alemanes en Checoslovaquia y negando tener interés alguno en la cuestión croata.

La caída de Madrid el 28 de marzo, que ponía virtualmente fin a la Guerra Civil Española con la victoria del bando al que Italia había apoyado -«una nueva y formidable victoria del fascismo; acaso hasta ahora la más grande», en palabras de Ciano- aceleró la operación contra Albania[7]. Con una preocupación menos, Mussolini aprobaba tres días más tarde los planes del almirante Domenico Cavagnari, Subsecretario y jefe del Estado Mayor de la *Regia Marina*, para el transporte de hombres y material a través del Adriático, fijando la fecha definitiva para la invasión. Entretanto, Ciano envió al rey Zog de Albania un ultimátum exigiéndole que cediese a Italia el control de su país, al tiempo que informaba a Berlín y Budapest de las intenciones italianas.

El 7 de abril de 1939 Italia desencadenó contra Albania la *Operazione Oltre Mare Tirana*. Para llevarla a cabo, el *Regio Esercito* organizó un *Corpo di Spedizione* de 22.000 soldados, con 64 piezas de artillería y 125 carros ligeros, al mando del general Alfredo Guzzoni. De los tres escalones en los que se dividía el cuerpo, solo el primero, constituido esencialmente por batallones de *bersaglieri* (motorizados, motociclistas y ciclistas) tomó parte activa en las operaciones. Los demás desembarcaron una vez ocupado el país. Cada una de las cuatro columnas del primer escalón tenía asignado un puerto, de norte a sur: Shëngjin, Durrës, Vlorë y Sarandë.

La columna principal, a las órdenes del general Giovanni Messe, desembarcó en Durrës a las 05:00. Sin encontrar apenas resistencia, se adueñó pronto de la ciudad, disponiéndose a partir hacia Tirana. Sin embargo, al poco de desembarcar con su estado mayor, Guzzoni decidió suspender el avance a la espera de recibir la respuesta de Roma a las contrapropuestas del rey Zog al ultimátum italiano -una estratagema del monarca con la que pretendía ganar tiempo para poder abandonar el país con su familia- aun sabiendo que no se ajustaban a sus exigencias. En la decisión de Guzzoni influyó sin duda el hecho de que sus tropas necesitaran algún tiempo para organizarse debido al desorden con el que habían desembarcado. Además, sin enlace por radio con las otras columnas, desconocía el alcance de sus progresos hasta el momento. Cuando Mussolini supo del parón en las operaciones ordenó furioso su reanudación con independencia de las posibles negociaciones en curso. Aunque en los planes italianos estaba prevista la ocupación de Tirana el primer día, el avance sobre la capital albanesa

7 CIANO, Galeazzo (2004): *Diarios 1937-1943* Barcelona Crítica, p.276. La decisiva contribución de Italia a la victoria de Franco, no siempre debidamente valorada, supuso un gran esfuerzo para sus Fuerzas Armadas (especialmente para el Regio Esercito) que menguó de manera significativa su capacidad para afrontar el inminente conflicto europeo.

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 24 28.09.17 08:34

Soldados albaneses durante la invasión italiana, 12 de abril de 1939.

no se reinició hasta las 05:30 del siguiente, 8 de abril, debido a la persistencia de las dificultades logísticas. La *Regia Aeronautica* colaboró bombardeando algunas posiciones enemigas para facilitar la marcha. Aun así, ésta volvió a interrumpirse debido a un «incidente organizativo»: cuando los vehículos necesitaron repostar carburante resultó que los bidones contenían gasóleo en lugar de gasolina. Fue preciso recurrir a un batallón de *bersaglieri ciclisti* para continuar la progresión. Por fin, las primeras tropas italianas entraban en Tirana a las 21:30. Poco después, dos batallones de *Granatieri di Sardegna*[8] aerotransportados desde Italia aterrizaban en el aeropuerto de la ciudad para completar su ocupación.

De las demás columnas desembarcadas, solo la de Vlorë hubo de empeñarse a fondo. A siete kilómetros de la ciudad, un batallón del ejército albanés bloqueó su avance. Después de tres horas de lucha infructuosa, fue necesario el fuego de apoyo de los buques de la *Regia Marina* para poner en fuga a los albaneses y proseguir la marcha. El día 9 alcanzó su objetivo, Berat, sin más contratiempos. Las columnas de Shëngjin y Sarandë ocuparon en días sucesivos sus objetivos respectivos sin apenas resistencia: Shkodër el 8 y Gjirokastër el 9. La tarde del 10 prácticamente todo el territorio albanés se encontraba bajo control italiano. El deterioro de las carreteras, causado por las intensas lluvias, hizo necesario el empleo de *granatieri* aerotransportados desde Tirana para ocupar Korçë y Kukës.

Con un coste irrisorio en vidas humanas: 12 muertos y 81 heridos, marineros en su mayor parte, Albania había pasado a ser el *Protettorato Italiano del Regno*

8 Pertenecientes a una unidad provisional, el *Reggimento Mannerini*, constituido con elementos de los *Reggimenti di Granatieri di Sardegna* 1º, 2º y 3º. El 1º *Reggimento di Granatieri di Sardegna*, la unidad más antigua del Ejército italiano, se creó en 1659 como *Reggimento delle Guardie* del Ducado de Saboya.

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 25 28.09.17 08:34

d'Albania. Aunque la propaganda del régimen calificó la operación, de «obra maestra de eficiencia, organización, potencia y coraje», abundaron los problemas logísticos y organizativos, faltó entrenamiento (algunos reservistas mostraron miedo al agua a la hora de desembarcar, otros no sabían manejar sus armas y equipos e incluso parte de los incorporados a unidades ciclistas no sabían montar en bicicleta) y no hubo coordinación entre los mandos políticos y militares. Filippo Anfuso, jefe de gabinete de Ciano, llegó a escribir: «si los albaneses hubiesen tenido un cuerpo de bomberos bien entrenado nos habrían arrojado al Adriático»[9]. Afortunadamente para los italianos, los albaneses carecieron de medios y voluntad para oponer resistencia[10] .

Tropas italianas en Albania, abril de 1939.

9 BORGOGNI, Massimo (2007): *Tra continuità e incertezza: Italia e Albania (1914-1939): la strategia politico-militare dell´Italia in Albania fino all´Operazione «Oltre Mare Tirana»* Milán. Franco Angeli, p.371

10 El minúsculo Ejército albanés estaba compuesto por 7 batallones de infantería, 3 de gendarmes y 2 de guardias fronterizos, apoyados por 8 cañones de acompañamiento de 65/17 de origen italiano.

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 26 28.09.17 08:34

Pero nada parecía hacer mella en el optimismo de Mussolini, que en mayo estaba pensando «más y más en saltar sobre Grecia a la primera oportunidad»[11]. Si se producía una guerra general, su invasión ayudaría a expulsar a Gran Bretaña de la cuenca del Mediterráneo y reduciría el extremo oriental de ese mar a un lago italiano, como la captura de Albania había hecho con el Adriático. Inmediatamente puso en práctica un programa de construcción de carreteras a gran escala para explotar los recursos naturales albaneses y mejorar los accesos a la frontera griega.

En Grecia la actuación de Italia disparó todas las alarmas. Desde agosto de 1936, el general Ioannis Metaxas había establecido un régimen autoritario y gobernaba el país como *Arkhigos* (caudillo) con el apoyo del rey Jorge II, hijo mayor del dos veces reinante y dos veces obligado a abdicar Constantino I. Antes de iniciar su carrera política, Metaxas, apodado «el pequeño Moltke» durante su estancia en la prestigiosa *Preußische Kriegsakademie* (Escuela de Estado Mayor prusiana) de Berlín, contribuyó decisivamente a las victorias de su país en las dos Guerras Balcánicas, primero como oficial y después como jefe del Estado Mayor General del Ejército Heleno. Su régimen adoptó muchas de las instituciones, políticas y formas del fascismo italiano (incluido el «saludo romano», convenientemente rebautizado como «saludo griego»).

La política exterior griega, neutral respecto a los dos bloques antagónicos que se perfilaban en Europa, estaba orientada principalmente a hacer frente a las posibles reclamaciones territoriales de Bulgaria. Con esta finalidad suscribió en 1934 el Pacto Balcánico con Yugoslavia, Rumanía y Turquía, renovado en 1940 por siete años más, por el que los firmantes se comprometían a garantizar mutuamente sus fronteras y a salvaguardarlas contra cualquier ataque de una potencia balcánica. Las cláusulas del tratado protegían a Grecia de un ataque procedente de Bulgaria y/o Albania, pero no de una agresión de Italia, una potencia no balcánica.

Atenas, por tanto, consideraba la presencia de tropas italianas en Albania una amenaza mayor que la representada hasta entonces por Bulgaria, a pesar de que el 13 de abril Francia y Gran Bretaña se apresuraron a garantizar la independencia y la integridad territorial de Grecia. El servicio de inteligencia heleno había detectado los preparativos ofensivos italianos contra Albania a comienzos de marzo y esperaba un ataque inminente contra Corfú. Cuando finalmente se produjo la invasión de Albania y los italianos llegaron a la frontera griega, las tropas que la guarnecían recibieron órdenes de evitar cualquier incidente que pudiera interpretarse como una provocación.

El *Genikó Epiteleío Stratoú* (GES) (Estado Mayor General del Ejército heleno) debió ajustar su plan de campaña a la nueva situación. Hasta entonces, todos los preparativos militares se habían orientado contra Bulgaria; el nuevo Plan de Campaña IB (en referencia a las iniciales de los potenciales adversarios: Italia y Bulgaria) preveía una guerra en dos frentes en la que sería necesario mantener una defensa elástica en las fronteras e irse retirando gradualmente hacia el in-

11 KNOX, MacGregor, *op. Cit.*, p.41

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 27 28.09.17 08:34

El almirante Paolo Thaon di Revel.

terior hasta ocupar posiciones defensivas fuertes apoyadas en obstáculos naturales. Se ganaría así el tiempo necesario para movilizar todos los recursos del país.

Ante la llegada a Albania de numerosos refuerzos italianos y la creciente posibilidad de un ataque por sorpresa, Metaxas ordenó, el 24 de agosto, la movilización de las unidades desplegadas en la frontera albanesa: las VIII y IX Divisiones de Infantería, parte de la División de Caballería, la IV Brigada de Infantería y unidades no divisionarias de los Cuerpos de Ejército B y C[12]. Al mismo tiempo, se organizó un mando provisional para controlar los dos cuerpos citados: la *Tmíma Stratiás Ditikís Makedonías* (TSDM) (Sección del Ejército de Campaña de Macedonia Occidental). Una vez desplegadas las unidades movilizadas, el GES aprobó una variante más optimista del plan de campaña, la IBa, que preveía defender toda la frontera apoyándose en obras de fortificación cuya construcción se había iniciado cuatro meses antes.

Cuando, ante el estallido de la guerra en Europa, el gobierno italiano declaró el 1 de septiembre que mantendría una actitud de no beligerancia, los temores griegos empezaron a desvanecerse. Metaxas convocó inmediatamente al embajador italiano Emanuele Grazzi para expresarle el aprecio que tanto él como el pueblo griego sentían hacia Mussolini por su decisión, pronosticando una próxima mejoría de las relaciones entre Italia y Grecia. La respuesta de Grazzi fue tranquilizadora: su país no albergaba intenciones ofensivas hacia su nuevo vecino. Además, «para demostrar de modo concreto los sentimientos que animan al gobierno italiano y en especial al *Duce* por lo que respecta

12 El Ejército heleno designaba sus divisiones y brigadas independientes con números romanos y sus cuerpos de ejército con letras.

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 28 28.09.17 08:34

a Grecia, se ordenará la retirada de las tropas italianas a 20 kilómetros de la frontera greco-albanesa»[13]. Considerando suficientes las garantías recibidas, el gobierno griego procedió a desmovilizar sus fuerzas y devolverlas a sus guarniciones, aunque continuó con las obras de fortificación. De momento no habría guerra entre los dos países.

13 MONTANARI, Mario (1999): *L´Esercito italiano nella campagna di Grecia* Roma. Ufficio Storico. Stato Maggiore dell´Esercito, p.15

tripa_ULTIMA_VICTORIA_BLITZKRIEG.indd 29 28.09.17 08:34